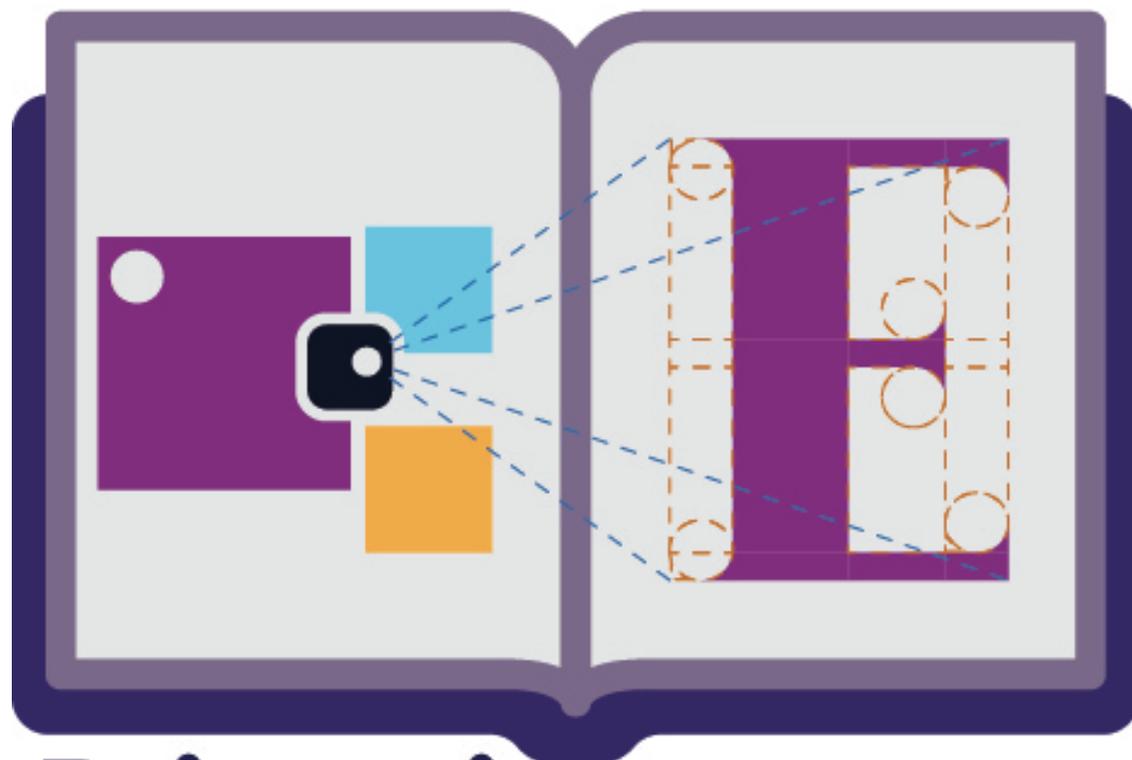


PROYECTAR LA ENSEÑANZA



Primaria ● ● ●



1.4. El conocimiento de los profesores sobre la enseñanza

Lo que sabemos actualmente sobre la enseñanza cotidiana nos informa cómo, al desarrollarla, los profesores ponen en juego el conocimiento que sobre la docencia han construido a lo largo de su vida profesional. Ese conocimiento² permite a muchos profesores que su enseñanza tenga sentido para los alumnos, quienes siempre presentan características heterogéneas. Incluso, en algunos estudios, se propone retomar ese conocimiento que los docentes construyen sobre la enseñanza, para incorporarlo a la formación de nuevos maestros:

En los Estados Unidos y Canadá se cuentan actualmente varios millares de investigaciones efectuadas en las aulas de escuelas básicas. Este movimiento se basa en el reconocimiento de que los maestros de oficio son poseedores de saberes (conocimientos, competencias, actitudes) que la investigación debe esforzarse en actualizar y en integrar a los programas de formación inicial.

M. Tardif, L. Figueroa, M. Cividini y D. Mujawamariya, "La formación de maestros en Europa y América del Norte según los nuevos enfoques profesionales de la enseñanza", p. 53.

El conocimiento sobre la enseñanza que desarrollan los profesores mediante su experiencia, no siempre es suficiente para que los niños construyan aprendizajes duraderos en la escuela. Sin embargo, también encontramos en nuestras aulas la docencia capaz de orientar a los alumnos hacia una relación significativa con los objetos de conocimiento señalados en el currículo. En la práctica docente de estos profesores puede verse cómo lo consiguen en las condiciones *reales*, frecuentemente difíciles, de muchas aulas en nuestro país.

² La existencia de dicho conocimiento, no excluye que haya aspectos de la enseñanza que el profesor desconoce, por lo cual es necesaria la actualización permanente (teórica y metodológica) para mejorar su desempeño, como sucede con cualquier otro profesional.



Los conocimientos y la experiencia de los maestros en activo debería aprovecharse en programas o cursos de formación docente.





Los maestros manifiestan su preocupación por desarrollar los contenidos del programa en su totalidad.

1.5. Cubrir los contenidos, sin abandonar la buena enseñanza

Por otra parte, sabemos que la enseñanza demanda que los maestros consideren, además de los intereses de los alumnos ante cada contenido, otros factores que pesan sobre su trabajo. Uno de los más importantes es el currículo expresado en los programas por grado para las distintas asignaturas y que debe cubrirse en determinados plazos; el otro es el tiempo del que disponen para ello día a día y durante el año escolar. Para los maestros, cada jornada implica tomar en cuenta esos parámetros representados por el currículo y el tiempo disponible.

Lo que hasta ahora conocemos sobre la enseñanza nos indica que los contenidos curriculares tienen un lugar central para los profesores al organizar y desarrollar esa tarea.

Ellos saben que los contenidos señalados en los programas representan lo que normativamente debe ser enseñado. Saben también que eso es lo esperado por las autoridades educativas que supervisan su trabajo, por los padres de familia, por los propios alumnos y por la sociedad en general.³

Esta constante relación de los maestros con los contenidos del grado que atienden es aún más compleja para los docentes que enseñan en grupos multigrado. Ellos deben tener presentes los contenidos de todos los grados con los que trabajan, los cuales pueden ser desde dos o tres hasta seis en las escuelas unitarias.⁴ Las dificultades que esto representa para la enseñanza han comenzado ya a ser reconocidas, como veremos en el tercer capítulo de este volumen.

De cualquier manera, al preparar sus clases, los buenos maestros organizan y estudian los contenidos, pues por experiencia

3 Sabemos también que los profesores deben cubrir, por una parte, los contenidos curriculares en el año escolar y, por otra, han de cumplir con el resto de tareas que también se les exigen, las cuales son ajenas a la enseñanza. Ante esa situación requieren priorizar unos contenidos sobre otros. Para hacerlo, cuentan también criterios como sus propias ideas al respecto y las particularidades de sus grupos. Este tema será tratado en el capítulo IV de este volumen.

4 Las escuelas multigrado pueden ser unitarias, bidocentes, tridocentes, tetradocentes y pentadocentes, de acuerdo con el número de maestros disponibles para trabajar con los alumnos de diversos grados (Popoca y otros, 2006).





saben que así su enseñanza será mejor para los alumnos. Los profesores que actúan de esa manera, describen cómo para prepararse, además de revisar los materiales apropiados para ello, en ocasiones deben consultar a otras personas que por su profesión o trabajo son conocedoras de esos temas.

Es frecuente que los profesores manifiesten su preocupación por cubrir, lo más posible, los contenidos del programa de cada asignatura; en muchas ocasiones, no solo porque esa es la norma, sino porque los consideran valiosos para la formación de sus alumnos.

Tal vez por ello se ha pensado que para los profesores lo más importante al impartir sus clases es “cubrir el programa.” Sin embargo, sabemos que, en muchos casos, el interés de los profesores al organizarlas y llevarlas a cabo está centrado en los alumnos, en lo que conocen de ellos. Al preparar y desarrollar la enseñanza se ven en la necesidad de considerar las dificultades o posibilidades que perciben en cada alumno y lo que sucede a lo largo de la historia que comparten al trabajar juntos durante el año escolar. Saben que de lo contrario no avanzarán en el programa, ni los niños aprovecharán su trabajo.

Ya Erickson encontraba en sus trabajos que durante la preparación, formulación, puesta en práctica y cambios que hacían los maestros a las actividades de enseñanza podía identificarse a los niños como referente principal (Erickson, 1982, citado en Mercado, 2002). Así lo muestran también los trabajos de Luna (1997), Mercado (2002) y Espinosa (2007) basados en el análisis de clases en escuelas mexicanas. Igualmente, en estudios realizados sobre cursos de actualización para maestros en servicio se ha identificado la centralidad de los niños en las preocupaciones expresadas por los profesores en esos espacios (García, 2003; Encinas, 2005).

Por otra parte, el factor tiempo está siempre presente para los profesores durante la enseñanza; es decir, de manera permanente deben considerar el tiempo del que disponen para desarrollarla. Ese tiempo, como sabemos, por lo general no es el establecido normativamente, pues los docentes deben atender multitud de actividades escolares, además de la central que es la enseñanza.

Saberenseñar 31

Mercado Maldonado Ruth y Luna Elizarrarrás María Eugenia. *Saber enseñar: un trabajo de maestros*. 2013. México. SM de Ediciones. Pp.29-31

